

ARTÍCULO ORIGINAL

Influencia de la planificación en la productividad de las unidades agrícolas familiares de la comunidad de Progreso, Echarati - Cusco

RESUMEN

El presente estudio se origina al observar la problemática relacionada a la gestión de las unidades agrícolas familiares de la comunidad Progreso, sector Santa Elena, distrito de Echarati, departamento del Cusco, en el año 2021. Es así que se plantea el objetivo de determinar la influencia de la planificación en la productividad en las mencionadas unidades agrícolas. Para dicho estudio se consideró como unidad de análisis a las unidades agrícolas familiares, con una población total de 62 familias. Para obtener el tamaño de muestra se definió un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 5%. El diseño de la investigación es no experimental correlacional ya que se determinó la relación entre la variable planificación y la variable productividad, es observacional, además de ser retrospectivo y transversal ya que las observaciones se realizaron en un periodo de tiempo relativamente corto. Se planteó una hipótesis en la que se acepta la influencia de la planificación en la productividad, construyéndose los instrumentos para la recolección de datos, los mismos que mostraron consistencia y fiabilidad a través del modelo estadístico inferencial y el coeficiente de Alfa, los que permitieron contrastar y verificar la hipótesis planteada. Finalmente, como conclusión general, se determinó que existe una relación significativa entre la planificación y la productividad de las unidades de agricultura familiar en la comunidad Progreso, sector Santa Elena, en el año 2021.

Palabras Clave: Planificación, Productividad, Unidades agrícolas familiares.

Alan Isaac Rosell Moscoso

alanirm@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4975-8373>

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Facultad de Ingeniería Geológica, Minas y Metalúrgica, Cusco, Perú

Presentado: 30/12/2023 - Aceptado: 15/04/2024 - Publicado: 30/06/2024

INTRODUCCIÓN

En el Perú la agricultura familiar es la más practicada en cuanto a modelos agrícolas desarrollados, según el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MINAGRI, 2015) “el 97% del total de unidades agropecuarias son unidades agrícolas familiares, asimismo, en la Agricultura Familiar laboran más del 83% de los trabajadores agrícolas” (p. 27). El presente estudio buscó relacionar la planificación y la productividad de los productores de la comunidad de Progreso la cual es eminentemente agrícola, y se dedicada especialmente a la producción de café y de otros productos en menor escala, complementando sus actividades con la crianza de animales menores especialmente para el autoconsumo.

En el distrito de Echarati la mayoría de unidades agrícolas destinan su producción a la venta, una pequeña minoría lo hace exclusivamente para el autoconsumo. Dichas unidades llevan a cabo su actividad económica a pequeña escala, sus características se circunscriben en lo que el MINAGRI categoriza como agricultura familiar, que se caracteriza porque en ella la fuerza laboral proviene del entorno familiar, el tamaño de las parcelas es pequeño, las familias viven en el lugar donde se desarrolla la actividad productiva, la actividad representa una fuente de ingreso aunque no necesariamente es la única o principal, y el jefe de familia, además de dirigir, también ejecuta actividades como un trabajador más dentro de ella (MINAGRI, 2015).

Hasta mediados de la década de 1990 la agricultura familiar en Latinoamérica era marginada y se consideraba que no tenía la capacidad de optimizar la relación capital y trabajo, además de carecer de organización y gerenciamiento, con atraso en el uso de tecnología, arraigada a lo tradicional e ineficiente. Esta discriminación fue más allá de las escalas de producción y tuvo su origen en las políticas del modelo económico por sustitución de importaciones en la década de 1930 (Scheuer, 2019). Los intentos de redireccionar los enfoques de políticas públicas para lograr el desarrollo en zonas relegadas no deberían restringirse a la elaboración de un plan, sino más bien adoptar procesos colectivos, en los que estén involucrados los diversos actores que asuman

responsabilidades en las etapas de ejecución, seguimiento y evaluación en búsqueda de un desarrollo rural. Si bien esto se ha puesto en práctica con la planificación participativa en el sector luego del proceso de regionalización en el Perú entre los años 2001 y 2006 (Ordoñez Jurado y Aldapi Herrera, 2006), el alcance ha sido limitado y no ha llegado a replicarse en gran parte en el ámbito rural. En el Perú, la política nacional agraria se ha gestado en función a seis enfoques: Derechos humanos, inclusión social, desarrollo sostenible, género, interculturalidad y territorio, esto con el fin de fomentar un desarrollo agrícola sostenible en el tiempo, que además sea competitivo e inclusivo (Vargas Aspíllaga *et al.*, 2022).

Según Maletta (2011), con el fin de visualizar la estructura agraria y la producción agrícola familiar desde perspectivas científicas, se debe evitar emitir juicios o sugerir estructuras sociales idealizadas; por el contrario, es necesario centrarse en la realidad y estudiar esta estructura en relación con los sistemas económicos nacionales y globales.

Así mismo Ortiz Medrano (2021) considera que en las empresas familiares agrícolas se han identificado tipos de liderazgo con características, tradiciones y costumbres que inciden en el desarrollo de ciertos rasgos y comportamientos en los líderes que dirigen dichas unidades agrícolas. Los cabezas de familia adoptan un estilo de liderazgo caracterizado por enfocarse en que el grupo de trabajadores marche con la presencia y dirección del líder, sin tomar en consideración las necesidades del grupo de trabajo; los trabajadores no forman parte inclusiva en la empresa al momento de aportar ideas o sugerencias. El Banco Mundial (2008), refiere que entre los caminos para dejar atrás la pobreza se encuentra el mejoramiento de la gestión en la agricultura a nivel local, nacional e incluso internacional.

Desde una perspectiva teórica-metodológica, el modelo de una agricultura justa tiene que partir en un punto en el cual el agricultor considere principios donde lo complejo se base en lo funcional, los factores de los agrosistemas se integren y tomen en consideración la relación con su ecosistema, esto involucrando conceptos de la ciencia agroecológica como la sostenibilidad, la adaptación y la productividad

(Noguera-Talavera *et al.*, 2019). Los modelos de desarrollo sostenible se fundamentan en el trabajo, la innovación, la construcción e invención para lograr mejorar los modelos tradicionales (Jallil *et al.*, 2020).

Para Carmagnani (2008) tradicionalmente existe una mirada bimodal sobre la actividad agropecuaria, la agricultura familiar y la agricultura empresarial. Esta tipología coloca en una posición central la tenencia de tierra en el mundo rural; en ese sentido, la agricultura puede ser clasificada desde subfamiliar hasta multifamiliar de gran tamaño. Si bien se visualizan algunos rasgos de una agricultura familiar en las unidades con más de 5 ha, son las unidades de más de 10 ha de superficie las que adquieren plenamente las características propias de lo que se define como agricultura familiar: contar con una discreta dotación de capital físico, poder integrar el ingreso agrícola con otros ingresos y poseer capacidad innovativa (Carmagnani, 2008).

Por otra parte Samper (2016) indica que la atomización de la agricultura familiar representa una debilidad al momento de lograr una legitimidad social y la incidencia en la generación de políticas públicas, siendo necesario que estas logren organizarse y participen de forma activa en la gestión social del desarrollo de sus territorios. Para Rodríguez (2015) una de las barreras para el desarrollo de la concentración regional de puntos de producción en el país ha sido el minifundismo ya que eleva los costos de transacción y dificulta la coordinación entre productores, vendedores de insumos y procesadores. Otro factor productivo relacionado a la extensión de territorio es el nivel de capitalización, esta disponibilidad insuficiente de capital está relacionada con la pobre disponibilidad de activos y los bajos niveles de productividad relativa.

Este imaginario sobre el comportamiento productivo de las unidades agrícolas familiares se traslada al aparato político que desdibuja el enfoque de generación de políticas públicas, fomentando políticas asistencialistas haciendo caer al sector en un círculo vicioso entre la falta de capital, la baja productividad y la poca valoración del trabajo del productor familiar (Rodríguez Sperat, 2014).

Esta poca valoración del trabajo del productor no solamente es percibida por agentes del entorno, sino también por los integrantes de las familias, lo que representa un riesgo mayor para estas unidades porque se evidencia en la pérdida de fuerza laboral (Eche, 2018). En las últimas décadas en Latinoamérica, la agricultura a pequeña escala se ha reducido significativamente en términos del número de familias y personas dependientes de ella, ya que las familias involucradas han dejado de darle prioridad a la producción agrícola.

Específicamente se ha llegado a estimar que del total de agricultores familiares en 1950 tan solo el 22% de su descendencia permaneció en el campo agrícola hacia el 2010 y, en su gran mayoría, lo hicieron en condiciones de subsistencia. Un 22% permaneció en el campo, pero dedicándose a otras actividades fuera de la agricultura, y el 66% (es decir, la gran mayoría) migró a zonas urbanas. Entre 1985 y 1990 la población rural alcanzó su máximo pico en América Latina, y a partir de la década de 1990 ha ido declinando en términos absolutos (Maletta, 2011).

En cuanto a la asistencia técnica, asesoría empresarial y capacitación, según los datos del Censo Agropecuario (CENAGRO, 2012), se puede observar que existen capacitaciones y asistencias en lo que respecta al aspecto técnico agrícola; sin embargo, en cuanto a capacitaciones y asesorías sobre gestión empresarial estas son casi nulas (Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI, 2012).

En las últimas décadas las políticas públicas se han enfocado principalmente en la agroexportación, dejando en un plano más postergado a la agricultura familiar; esto se ve reflejado en la baja productividad de este sector y en los índices de pobreza en estas zonas. Solo el 4.2% de los agricultores familiares de mercado interno tienen acceso a asistencia técnica; 9,2%, a capacitación y crédito, y solamente 3.6% tienen alguna forma de asociatividad para comercializar sus productos. La agricultura familiar de exportación muestra un mayor acceso a estos servicios, salvo en el caso de crédito donde el acceso es de solamente 12.1%. En conjunto, más del 90% de la agricultura familiar no recibe ningún servicio

agropecuario básico en el Perú (Zegarra, 2020, citado por Castillo Fernández, 2021).

No obstante, el objetivo de los sistemas de extensión o asesoramiento técnico es proporcionar información y servicios que los agricultores y otros actores del sistema de innovación requieren y necesitan, al mismo tiempo que mejoran sus capacidades técnicas de organización y gestión lo que, a su vez, permite mejorar su calidad de vida. Estos sistemas permiten que los agricultores, sus organizaciones y otros agentes del mercado accedan al conocimiento en diversas formas, interactúen con instituciones aliadas relacionadas a la investigación y la enseñanza en la agroindustria y así promuevan el desarrollo de prácticas y habilidades técnicas, de gestión y de organización (Christoplos, 2010, citado por Ortega y Ramírez, 2018).

Santini *et al.* (2017) indica que en la actualidad el acceso a las tecnologías de información y comunicación ha generado un nuevo modelo de sociedad denominada la sociedad del conocimiento, que se nutre del acceso a la información, la libertad de expresión, la diversidad lingüística y cultural y el acceso de una educación de calidad para todos (UNESCO, s.f.).

Así las cosas, las tecnologías de información y comunicación (TIC), representan herramientas con un enorme potencial para el desarrollo de la agricultura familiar, ya que facilitan el acceso a mercados y cadenas de valor, promueven la asociatividad y la posibilidad de acceder a financiamiento, además de motivar la generación de conocimiento en la región (Santini *et al.*, 2017).

Siguiendo la pauta planteada por el Banco Mundial en cuanto a la importancia de mejorar la gestión de la agricultura a nivel local, el presente estudio considera como eje importante para el mejoramiento de la productividad, un componente indispensable en gestión que es la planificación, factor clave que debería considerar a la actividad agrícola familiar.

La planificación es uno de los ejes principales en la gestión empresarial y tendría que serlo también en la gestión agrícola familiar, por lo que se tienen que revisar ciertos conceptos. Según García Guilianny *et al.* (2017), la gestión estratégica se basa en el análisis organizacional

desde una perspectiva interna y externa, a partir de la cual se puedan plantear objetivos a largo plazo, los mismos que deben ser alcanzables y medibles y puedan ser materializados en estrategias con indicadores y metas que permitan monitorear el proceso.

Para Delgado *et al.*, la planificación estratégica permite prioridades y concentrándose en las fortalezas de la organización para resolver los problemas que se presentan en el entorno y depende de ella que se logren los objetivos de la organización (Delgado Litardo *et al.*, 2022). Según estos mismos autores,

la aplicación de las herramientas de la planificación estratégica permite alcanzar en las microempresas la capacidad de adaptarse a los entornos políticos, sociales y económicos, para posicionarse en el sector donde cubre la necesidad y permite a la microempresa tener un desarrollo sostenido. (p.7)

Para Samper (2016) existen tareas imprescindibles en la gestión de unidades agrícolas de pequeña escala; en primer lugar, las acciones preparatorias que no son sino la revisión de acuerdos entre las organizaciones, autoridades y las instituciones involucradas, y la elección de un equipo de trabajo, estos constituyen los primeros pasos en la planificación. Luego están las tareas organizacionales donde se establecen los actores y grupos de relevancia que participarán; seguidamente, se encuentran las tareas estratégicas, el establecimiento de una visión prospectiva y la estrategia de desarrollo territorial, así como los planes intermedios y los proyectos estructurales. Finalmente, están las tareas operativas en las que se incluyen los planes y las metas a corto plazo, los proyectos específicos y su ejecución. Toro Beleño (2014) señala como un problema en la agricultura de pequeña escala la visión a corto plazo, la cual le resta posibilidades de competitividad y sostenibilidad. Otros aspectos importantes son la informalidad y el bajo grado de asociatividad.

Con el fin de medir los niveles de productividad, rentabilidad económica y eficiencia productiva es necesario realizar estimaciones de rendimientos previos y actuales de los cultivos asociados y cultivos simples para hacer una comparación con investigaciones

previas en la zona (Mendoza-Robles, 2018), y también con estudios en zonas donde se compartan características especialmente relacionadas a condiciones físicas del terreno y donde se cultiven otro tipo de productos que permitan representar una alternativa de cambio.

Por su parte, Galván (2022) considera que existen dos vías para lograr incrementar la productividad y rentabilidad del sector: una de ellas se enfoca en incrementar el volumen de producción mediante la implementación de tecnologías e innovaciones que posibiliten a las unidades agrícolas alcanzar economías de escala que les permita participar en mercados de exportación, incrementando su rentabilidad accediendo a mejores precios y márgenes de ganancia; la segunda, mediante la implementación de prácticas sustentables que minimicen los costos de producción e incrementen la rentabilidad de los productos locales (Galván Vera, 2022).

En ese sentido el objetivo del presente trabajo de investigación es determinar la influencia de la planificación en la productividad de las unidades agrícolas familiares de la comunidad de Progreso, sector Santa Elena, Echarati, 2021.

MÉTODO

El diseño de la investigación fue no experimental correlacional, ya que no se alteraron las variables deliberadamente, y el objetivo fue determinar la relación entre la planificación y la productividad. Además, fue observacional, ya que se observaron los fenómenos estudiados para ser descritos, y fue retrospectiva y transversal porque se realizaron las observaciones en un periodo de tiempo relativamente corto.

La unidad de análisis está conformada por cada unidad agrícola familiar, la población del presente trabajo de investigación está conformada por todas las unidades agrícolas de la comunidad de Progreso, sector Santa Elena, zonal Kiteni, distrito de Echarati, provincia de La Convención, departamento de Cusco. En total son 62 unidades agrícolas, desde las más pequeñas a las más grandes. La extensión promedio de las parcelas de dichas unidades varía entre 5 ha y 20 ha, distribuidas en una superficie total de 1,173 ha. Para obtener el

tamaño de muestra se ha considerado a las 62 unidades agrícolas y se definió un nivel de confianza del 95%, con un margen de error del 5%.

Las técnicas de recolección de datos estuvieron constituidas por encuestas participativas, para las cuales se elaboraron cuestionarios estructurados con preguntas cerradas en función a la operacionalización de la variable Planificación y de la variable Productividad. Los cuestionarios fueron elaborados en un lenguaje sencillo y claro para canalizar los temas hacia los involucrados en la muestra. Para la medición de los instrumentos se utilizó la escala de Likert.

RESULTADOS

Mediante la prueba de Alfa se determinó que el instrumento aplicado para recolectar datos de la variable Planificación tuvo una confiabilidad muy alta, con un resultado de .903. De igual manera, la variable Productividad fue probada mediante la prueba de Alfa y el resultado fue de .872, lo que indica que la confiabilidad del instrumento es considerada muy alta.

Para determinar el coeficiente de correlación a utilizar se realizó la prueba de Kolmogorov- Smirnov que arrojó un ρ -valor $<.05$, lo que indica que los datos no muestran una distribución normal; por lo tanto, se utilizó el Rho de Spearman que midió el grado de asociación de ambas variables. La correlación que se observa entre la planificación y la productividad es de .787, esto se interpreta como que existe correlación positiva muy alta entre ambas variables. La significancia es $<.001$, con lo que se garantiza su veracidad, rechazando la hipótesis nula: "H0: No existe una relación directa entre la planificación y la productividad de las unidades agrícolas de la comunidad Progreso, margen izquierda, sector Santa Elena, Echarati, en el año 2021", aceptando como verdadera la hipótesis alterna: "Existe una relación directa entre la planificación y la productividad de las unidades agrícolas de la comunidad Progreso, margen izquierda, sector Santa Elena, Echarati, en el año 2021".

Los coeficientes de la correlación de Rho de Spearman para la hipótesis se presentan a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1
Correlación de Rho de Spearman para la hipótesis general

			Planificación	Productividad
		Coefficiente de correlación	1.00	.787**
Rho de Spearman	Planificación	Sig. (bilateral)	.	<.001
		N	54	54

Nota. ** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral). Elaboración propia, 2024.

A continuación, se presentan los datos extraídos de los instrumentos, que son las encuestas construidas a partir de la operacionalización de las variables Planificación y Productividad, las mismas que se aplicaron a la muestra constituida por 54 unidades agrícolas familiares de la comunidad de Progreso.

Presentación de los datos de la variable Planificación

Los resultados obtenidos en la encuesta referida a la planificación de las unidades agrícolas familiares muestran que el 51.9% de los encuestados tiene un grado de planificación deficiente; un 35.2%, regular; un 7.4%, buena; y un 5.6%, un grado de planificación muy deficiente. Estos resultados pueden ser interpretados como que las unidades agrícolas no consideran esta variable como una etapa importante para el desarrollo de su actividad y se presenta como una gran oportunidad de mejora en su gestión.

Presentación de los datos de la variable Productividad

Los resultados obtenidos en la encuesta referida a la productividad de las unidades agrícolas familiares muestran que el 46.3% de los encuestados muestran un nivel productivo deficiente; un 24.1%, regular; un 14.8%, muy deficiente, y un 14.8%, un nivel de productividad bueno. Estos resultados demuestran la baja productividad de la mayoría de las unidades agrícolas.

DISCUSIÓN

Los resultados del estudio para la hipótesis general son un $Rho=.787$ y un nivel de significancia $p<.001$, que evidencian una correlación positiva y muy alta entre las variables Planificación y Productividad en las unidades agrícolas familiares, lo que demostraría el gran potencial

en elevar su productividad si se llega a considerar -dentro de la estructura de su proceso- la incorporación de una planificación acorde a una gestión con enfoque empresarial. Como indican Llanos Chamorro *et al.* (2013), para lograr que este planeamiento estratégico se implemente con éxito es necesario que la asociación de productores tome el liderazgo, comunicando extensamente los planes y los cambios que se darán, buscando el compromiso de cada actor, buscando actuar como sector cohesionado para obtener diversos los beneficios.

Por otra parte, de los resultados obtenidos de las encuestas se aprecia que la variable Planificación tiene, en su mayoría, un nivel deficiente en la planificación de las unidades agrícolas familiares. De esto se interpreta que la mayoría no considera esta variable como una etapa importante para el desarrollo de su actividad, y se presenta como una gran oportunidad de mejora en su gestión. Como indican García Guilianny *et al.* (2017), una gestión estratégica necesariamente requiere de un análisis desde una perspectiva interna y externa el cual permita establecer objetivos, metas y estrategias con indicadores que faciliten monitorear el proceso; de esta manera, se podrán desarrollar estrategias que permitan a la unidad agrícola familiar adaptarse a los entornos políticos, sociales y económicos para posicionarse en su sector (Delgado Litardo *et al.*, 2022).

En cuanto a la variable Productividad de las unidades agrícolas, se muestra una baja productividad de la mayoría de las unidades agrícolas familiares. Esta variable proporciona indicadores para medir la eficiencia y la eficacia en una organización, relacionadas a la ejecución de estrategias y al logro de las metas y los objetivos planteados en la etapa de planificación. Para La Mota Terranova *et al.* (2021)

la medición de la productividad está afectada por las decisiones tomadas en la etapa de planificación y en el proceso productivo. Esta medición debe contar con la precisión de la magnitud, debe tener confiabilidad y ser una herramienta de apoyo para las nuevas tomas de decisiones y para la elaboración de nuevos planes.

Es importante resaltar que el estudio es observacional y, como tal, la relación que determinan los resultados no establece causalidad. Por otra parte, un estudio experimental aportaría más información que podría ser utilizada como datos relevantes para una planificación estratégica específica para la comunidad. Como indica Rodríguez Sperat (2014), esto tendría que gestarse desde iniciativas por parte del Estado, enfocándose en el comportamiento productivo de las unidades agrícolas más que en una óptica de políticas asistencialistas.

Ahora bien, el acceso a factores de producción, el fortalecimiento de la asociatividad, la integración a los mercados, un manejo sostenible y la gestión del conocimiento e innovación son los lineamientos y las estrategias para mejorar la productividad y competitividad, y para impulsar la agricultura familiar como eje de desarrollo en las zonas rurales del Perú (MINAGRI, 2015).

En vista de ello, la complejidad de las soluciones a los problemas en la agricultura familiar requiere que, tanto los agricultores como los investigadores, se involucren en todas y cada una de las fases del proceso para asegurar que los cambios en sus prácticas lleven hacia sistemas productivos más sostenibles. Rossing se refiere a este proceso como “co-innovación”, un enfoque que combina sistemas complejos, el aprendizaje social y el seguimiento y la evaluación dinámicos de proyectos para estimular la reorientación estratégica de los sistemas agrícolas familiares (Rossing *et al.*, 2010 como se citó en Dogliotti *et al.*, 2014).

A partir de los resultados se deduce que el modelo de gestión en la comunidad de Progreso es poco dinámico; en ese sentido, se puede considerar que las unidades agrícolas han adoptado una visión estratégica pasiva donde se observa una metodología tradicionalista de las que devienen muchas de las decisiones, técnicas y conocimientos con los que gestionan

sus actividades productivas, no considerando una mirada empresarial o una metodología científica para llevar a cabo sus actividades, debido a la falta de información y herramientas que permitan incursionar o virar hacia un nuevo modelo.

Si bien es cierto, no existe una fórmula para gestionar el desarrollo rural, principalmente la agricultura familiar, esta se puede abordar de muchas maneras diferentes, pero es necesario comprender cómo funciona este proceso en términos generales. Sin embargo, debido a la heterogeneidad de la actividad y la diversidad de factores involucrados en la misma es necesario considerar modelos de gestión específicos. Los principios, fundamentos conceptuales y orientación metodológica general del enfoque territorial sugieren tipos específicos de medidas como la construcción social e implementación participativa de estrategias de desarrollo de acuerdo con el potencial de cada región y formas específicas de implementarlas; por ejemplo, implementación activa y específica de actores colectivos e institucionales relevantes a través de la participación en la toma de decisiones (Samper, 2016).

Los niveles de gestión por parte de las unidades agrícolas encuentran sus limitaciones en las condiciones demográficas en donde se desarrollan, la ubicación geográfica, la accesibilidad, los niveles de instrucción, etcétera. Si bien existe una aproximación por parte del Municipio de Echarati para satisfacer la demanda de asistencia técnica, esta no necesariamente forma parte de una política integral, articulada y sostenida a comparación de otras zonas donde la asesoría técnica ha coadyuvado al desarrollo de la agricultura a pequeña escala. Como indican Vargas Aspíllaga *et al.* (2022), desde el enfoque de la inclusión social se ha asumido en la política nacional agraria que el Perú ha sido determinado por la falta de oportunidades en el sector rural de la Sierra y la Selva para su desarrollo agrario debido a su aislamiento por la difícil conectividad que tienen debido a las inadecuadas vías de transporte.

Es conocido que existen barreras para que el mercado de la asistencia técnica llegue de forma especializada a las unidades agrícolas y así estas tengan la posibilidad de valorar su

verdadero impacto en la productividad y en la oportunidad de acceder a nuevas tecnologías. Estas falencias pueden tener diversas causas, desde la ausencia en diversas zonas debido a su geografía, hasta la ausencia de información que permita dimensionar en la productividad. Para Ortega y Ramírez (2018), un mecanismo que permitiría un desarrollo óptimo de un sistema de asesorías técnicas significaría un incremento en el número de estas por año, y el impacto en la productividad podría llegar a ser al menos en un 16% de mejora.

Si bien se han venido implementando políticas que intentan abordar el problema de la agricultura a pequeña escala, los esfuerzos tienen que ser más focalizados, sobre todo en la sierra y en la selva, donde las estrategias deben ser más específicas de acuerdo a las condiciones locales, como afirma Barrantes Mann *et al.* (2021): “El Perú implementó la política nacional agraria, sin embargo, es necesario reformular los métodos de seguimiento para el cumplimiento de los ejes de la política agraria” (p. 14).

En cuanto al nivel de asociatividad, una minoría de productores refiere que pertenece o ha pertenecido a alguna asociación. Hace falta fortalecer los esfuerzos asociativos en la comunidad para que, de esta manera, logren un nivel organizativo con un grado de relevancia en la generación de políticas públicas y en la planificación del desarrollo del sector para competir en el mercado. Como indica Urcola (2018), “la articulación de intereses de estas organizaciones de la agricultura familiar está relacionada en cierto grado con la posibilidad de conectar sujetos agrarios, rurales, periurbanos o urbanos que de otra manera permanecerían aislados y desprovistos de significado” (pp. 194-195). De manera semejante, no son lo suficientemente considerados dentro de los factores con los que planifican su actividad, la situación geopolítica (zona de intervención indirecta del Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro [VRAEM]), el comportamiento de mercados potenciales más allá de los mercados locales donde comercializan sus productos, las tendencias económicas sustentables y las tecnologías de información y comunicación.

CONCLUSIONES

De acuerdo al desarrollo del estudio y el análisis estadístico de los datos obtenidos, el coeficiente de correlación resultante es $Rho = .787$ y el $p < .001$, por lo que se concluye que existe un nivel de correlación positiva muy alta entre la variable Planificación y la variable Productividad.

Es así que los resultados llevan a concluir en que el nivel de planificación por parte de las unidades agrícolas sujetas de estudio es, en su mayoría, deficiente, esto debido a que no existe una visión estratégica, así como un análisis interno en el que se considere con mayor énfasis la gestión de los recursos humanos, la calidad de sus productos, la gestión de comercialización y la posibilidad de incursionar en otros mercados, así como el acceso a tecnologías de información y comunicación. Por otra parte, es necesario realizar un análisis externo para mejorar el desarrollo de las unidades agrícolas donde se consideren la política nacional, las posibilidades que les brinda la asociatividad y la consideración de las nuevas tendencias en función a modelos ecológicamente sostenibles en el sector.

De manera semejante, los resultados demuestran una productividad deficiente, lo que comprueba la hipótesis alterna. Los principales indicadores que conllevan a esos resultados son la incertidumbre sobre la variación de la Población Económicamente Activa (PEA) y la disponibilidad de mano de obra, la competitividad de sus cultivos y la evaluación en la elección de productos con mayor rendimiento por hectárea que proyecten un potencial para incursionar en nuevos mercados.

Además, la óptica tradicionalista con que se gestionan las unidades agrícolas por parte de la población se debe a su resistencia al cambio y, por parte de las autoridades, se debe a la deficiencia con las que se han desarrollado políticas enfocadas únicamente en la asistencia técnica agropecuaria y el asistencialismo, dejando de lado la gestión administrativa que permita escalar de una agricultura familiar a una empresarial. Para lograr esto, uno de los primeros pasos a realizar por parte de las unidades agrícolas es consolidar una asociación que, en-

tre sus principales objetivos, busque la demanda de centros de desarrollo rurales holísticos que le den un grado de importancia superlativo al de las capacitaciones y acompañamientos en lo referente a la gestión empresarial y, a partir de estos, se puedan generar modelos que se adapten a la heterogeneidad de las unidades agrícolas familiares.

Según los resultados, el nivel de planificación en las unidades agrícolas familiares es, en su mayoría deficiente, y está condicionado entre otros factores, por el tipo de liderazgo y la gestión de recursos humanos, que se lleva a cabo con características delimitadas por la costumbre, se recomienda que este manejo se realice considerando modelos de desarrollo sostenible y conceptos de la ciencia agroecológica como la sostenibilidad, la adaptación y la productividad.

Asimismo, de acuerdo a los resultados del estudio, se observa que la asociatividad en la comunidad es baja. Se recomienda que las unidades agrícolas familiares, a partir de consolidar asociaciones, participen en la generación de políticas públicas y propongan que estas se centren en que los sistemas de extensión vayan más allá del mejoramiento técnico y lleven servicios que mejoren las capacidades de organización y gestión de los agricultores.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2008). *Agricultura para el desarrollo*. World Bank publications. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/691811468175765077/pdf/414560SPANISH010Box334057B01PUBLIC1.pdf>
- Barrantes Mann, G.; Flores-Olivos, A.; Liza-Zatti, S., y Santa Cruz-Arévalo, J. (2021). Políticas Públicas para el sector agrícola en el Perú. *Journal of Business and Entrepreneurial Studies*: <https://doi.org/10.37956/jbes.v0i0.235>
- Carmagnani, M. (2008). La agricultura familiar en América Latina. *Problemas del desarrollo*. 39(153), abril-junio 2008, 11-56. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362008000200002&lang=es
- Castillo Fernández, M. (2021). *La agricultura Peruana, situación post COVID-19 y perspectivas*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/peru/18971.pdf>
- Delgado Litardo, B.; Bravo Ross, W., y Pinzón Barriga, L. (2022). La planificación estratégica como herramienta clave para el desarrollo de las microempresas. *Revista Publicando*. 9(34), 96-107. <https://doi.org/10.51528/rp.vol9.id2323>
- Dogliotti, S., García, M., Peluffo, S., Dieste, J., Pedemonte, A., Bacigalupe, G., & Scarlato, M. (2014). Co-innovation of family farm systems: A systems approach to sustainable agriculture. *Agricultural Systems*, Elsevier. 126 (C), 76-86. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2013.02.009>
- Eche, D. (2018). Migración y renovación generacional en la agricultura familiar indígena: estudio de caso Otavalo-Ecuador. *Siembra*. 5(1), 001-015. <https://doi.org/10.29166/siembra.v5i1.1423>
- Galván Vera, A. (2022). Productividad agrícola en México y sus determinantes: perspectivas del gasto público. *RIVAR (Santiago) (online)*. 9(27), 233-249. <http://dx.doi.org/10.35588/rivar.v9i27.5675>
- García Guilianny, J.; Duran, S.; Cardeño Pórtela, E.; Prieto Pulido, R.; García Cali, E., y Paz Marcano, A. (2017). Proceso de planificación estratégica: Etapas ejecutadas en pequeñas y medianas empresas para optimizar la competitividad. *Revista Espacios*. 38(52), 16-30. <https://www.researchgate.net/publication/321059717>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2012). Censo Nacional Agropecuario (CENAGRO). Sistema Integrado de Estadística Agraria. <http://siea.minagri.gob.pe/siea/?q=iv-censo-nacional-agropecuario-2012/iv-cenagro-2012>
- Jalil, F.; Gómez, J.; Hueso, E.; Ramón, T., y Silva, B. (2020). Perfil de sustentabilidad tridimensional en el valle agrícola del municipio de Casimiro Castillo, Jalisco, México. *Idesia (Arica)*. 38(2), junio 2020, 103-108. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292020000200103>
- La Mota Terranova, G.; Iglesias Mora, P., y Zea Maridueña, J. (2021). Modelo estratégico para optimizar la productividad de la empresa M&D Catering. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*. 21(30). <https://doi.org/10.47189/rcct.v30i30.444>
- Llanos Chamorro, C.; Manrique Manrique, G.; Saenz Montalvo, C., y Velásquez Rosales, R. (2013). *Planeamiento Estratégico del Maíz*. [Tesis para obtener el grado de Magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8726>

- Maletta, H. (2011). Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina. Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Social. Santiago, Chile. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/13720849211366294106N902011Agricultura-familiarAmericaLatinaMaletta.pdf
- Mendoza-Robles, R. (2018). Productividad de la agricultura familiar en Chiautzingo, Puebla: Estudio de caso. *Agro Productividad*. 11(9), 111-117. <https://doi.org/10.32854/agrop.v11i9.1223>
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MINAGRI). (2015). *Estrategia nacional de Agricultura Familiar 2015-2021*. MINAGRI. <http://www.agrorural.gob.pe/wp-content/uploads/2016/02/enaf.pdf>
- Noguera-Talavera, A.; Salmerón, F., y Reyes-Sánchez, N. (2019). Bases teórico-metodológicas para el diseño de sistemas agroecológicos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Cuyo*. 51(1), junio 2019, 273-293. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-86652019000100020&lng=es&tlng=
- Ordoñez Jurado, F., y Aldapi Herrera, M. (2006). *La planificación participativa: El caso de las comunidades campesinas e indígenas de la subcuenca Cotahausi, Región Arequipa*. X Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos. Valencia, 13-15 Septiembre, 2006. https://www.aepro.com/files/congresos/2006valencia/ciip06_1678_1689.844.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (s.f.). *Sociedades del conocimiento: el camino para construir un mundo mejor*. <https://es.unesco.org/node/251182>
- Ortega, J., y Ramírez, E. (2018). *El Impacto de las Asesorías Técnicas en el Sector Agrícola: el caso de la Agricultura Familiar en Chile*. Serie Documentos de Trabajo. Rimisp Chile. https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1535820660DT234JOER_2018.pdf
- Ortiz Medrano, M. (2021). El liderazgo generacional en las empresas familiares del sector agrícola del cantón Palora. [Tesis para obtener el grado de Magíster, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/31975/1/101%20GTH.pdf>
- Rodríguez Sperat, R. (2014). ¿Representa el capital un limitante para la productividad en la Agricultura Familiar?: Un estudio de caso en Santiago del Estero, Argentina. *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*. 14(27), enero-junio 2014. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36370/CONICET_Digital_Nro.c6e5e38f-6192-4583-9f34-fe5c10a0ecca_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Rodríguez, G. (2015). Influencia de informalidad en titulación de tierras y planificación productiva, en cadenas agroexportadoras del Valle del Mantaro, Perú. *Apuntes De Ciencia & Sociedad*. 5(1), enero-junio 2015, 74-81. <http://dx.doi.org/10.18259/acs.2015012>
- Samper, M. (2016). *Introducción al proceso de gestión del desarrollo de los territorios rurales y de los sistemas territoriales de agricultura familiar*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Serie Fascículos Metodológicos. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <http://repositorio.iica.int/handle/11324/6944>
- Santini, S.; Ghezan, G., y Bontempo, M. (2017). Uso de las TIC por parte de Agricultores Familiares en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires. X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/54993665/6_Santini-libre.pdf?1510578536=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DUso_de_las_TIC_por_parte_de_Agricultores.pdf&Expires=1700350173&Signature=10qGQRJlmi-yZa-5GHhxE5B5pivWrW4FSmm-fMNxkOmql-Y5rEE8y3
- Scheuer, J. (2019). *Políticas públicas de desarrollo agrario y agricultura familiar "Gaucha de Roque Gonzales, Brasil"*. [Tesis para obtener el grado de doctor, Universidad de la República de Uruguay]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/32384>
- Toro Beleño, L. (2014). *Análisis de la gestión empresarial agrícola en el Municipio de Lebrija - Santander*. [Tesis para obtener el grado de Magíster, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52471>
- Urcola, M. (2018). El campo asociativo de la agricultura familiar en la provincia de Santa Fe: del desarrollo rural a la movilización política (2000-2017). *Población & Sociedad* [en línea]. 25(2), 176-202. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2018-250207>
- Vargas Aspíllaga, J.; Barrantes Mann, G., y Wong Altamirano, L. S. (2022). Políticas públicas y desarrollo agrario en el Perú: Un enfoque de planeamiento estratégico. *Revista*

Latinoamericana de Difusión Científica. 4(7), julio-diciembre 2022, 85-98. <https://doi.org/10.38186/difcie.47.07>

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

Contribución de los autores

Alan Isaac Rosell Moscoso (autor principal): conceptualización, análisis formal, investigación, administración del proyecto, curación de datos, adquisición de fondos, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción (borrador original, revisión y edición).